

sentidas quejas para corresponder á tus deseos temamos los castigos de Dios y obedezcamos su santa ley; confiemos en tus promesas para animarnos á practicar el bien. ¡Oh hermosa Misionera! Dígnate bendecirnos con la imagen de Jesus crucificado que traes sobre tu pecho para que convertidos á Dios, por tu medio consigamos la perseverancia final y la eterna salvacion. Amén.

«La bendicion de Dios omnipotente, Padre Hijo y Espíritu Santo, descienda á nosotros y esté con nosotros para siempre. Amén.»

Laus Deo.

NOVENA

DISPUESTA EN SUS SIETE PRIMEROS DIAS

POR EL SR. DR.

D. JOSE MARIA CASTAÑETA
Y ESCALADA,

Y adaptada á la Santísima Virgen Maria
en su dulcísima advocacion

DE LA SOLEDAD,

FOR UN AMANTE Y RECONOCIDO ESCLAVO

DE TAN AUGUSTA SEÑORA.

EDICION DE M. MURGUÍA

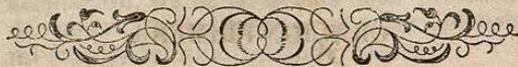
MEXICO.

IMPRENTA DEL EDITOR, PORTAL DE LA AGUILA DE ORO.
1851.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus
Belaunzarán, dignísimo Obispo de Monterey, concedió
200 dias de Indulgencia por cada palabra de las con-
tenidas en esta novena.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



ACTO DE CONTRICION.

Adorable Redentor mio: despues de haber marcado ignominiosamente tantas ocasiones mis pensamientos que debian haberse elevado á vos, mis palabras que debian haber publicado vuestras maravillas en el órden de la naturaleza y de la gracia, y mis obras que debian haber sido todas de santidad y edificacion; conociendo al fin, que el honor de hijo vuestro por la gracia es únicamente apreciable, que vuestros dones son los que constituyen la riqueza sólida y permanente, y que no hay mas placeres que los de la virtud, de la que sois el Padre, el Amigo y el Modelo, ocurro á vos en este dia, penetrado de la mas dulce y segura confianza, y para alcanzar el generoso perdón de mis amargos estravios, interpongo el eficaz valimiento de vuestra augusta Madre y coredentora mia, compasiva, en su tierna advocacion de la Soledad, prometiendo con sinceridad la reforma de mi vida, para honor de la religion santa que profesó, triunfo nuevo y solemne de vuestra divina gracia, y prenda segura de mi gloriosa inmortalidad. Amen.

ORACION PRIMERA

PARA TODOS LOS DIAS.

Oh Madre divina, sensible y tierna de mi Libertador amoroso: vos, Señora, sois en esta advocacion de la Soledad, así por la belleza de la imágen, como por los prodigios que obráis en las almas de vuestros devotos, conocida y tierna, y constantemente venerada. Yo me doy los parabienes de haber conocido esta imágen vuestra, porque al fijar los ojos en ella, toda mi alma recibe una luz y unos afectos inefables: mi memoria la hace de cuanto os he debido, como coredentora ilustre y compasiva del género humano; mi entendimiento conoce, con la claridad mas brillante, vuestras virtudes escelzas, vuestros méritos distinguidos, vuestros sacrificios inmortales; y mi voluntad es llevada hácia vos por una fuerza irresistible, y os ofrece en las aras de la veneracion y gratitud, unos afectos que reciben todo su valor de la feliz acogida que encuentran en vuestro espíritu maternal, tan accesible como generoso, tan tierno como compasivo. Dadme, pues, Señora, que en el curso de estos nueve dias, yo pueda cantar y llorar vuestra Soledad; cantarlas en el estilo mas culto, á proporción de mi deseo, y llorarlas con las lágrimas de un corazon humillado y contrito, que por vuestra deseada y segura

aceptacion, serán las perlas mas preciosas de vuestro cuello divino, y el valor único de mi suspirada inmortalidad. Amen.

ORACION

QUE SE VARIA.

Oh soberana Señora! Cuán terrible fué vuestra angustia, cuando presentando en el templo magnífico de Jerusalem al adorable fruto de vuestro vientre sagrado, fué vuestra alma noble y generosa, rara y divina, penetrada del cuchillo mas agudo, al oír y meditar la catástrofe de un Hijo tan inocente, quien por desarmar el brazo vengador de su ofendido Padre, quiso ser la víctima de tormentos increíbles, y el precio infinito de nuestra libertad suspirada; cuánto, cuánto, bellísima María, compadezco vuestra cruel angustia en unos momentos de tan edificante y solemne ceremonia; pero consolaos, Señora mia, con que el augusto Presentado, fué la brillante luz de los gentiles, y la gloria inmortal del pueblo escogido; así como es ahora en el cielo ya glorioso y triunfante, el que respeta vuestra mediacion poderosa en beneficio nuestro, para que seamos temporal y eternamente felices. Amen.

GOZOS.

GORO.

*De vuestras angustias crueles
 Quién podrá formar idea?
 Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

1.

Vos sois la muger mas grande,
 Vos sois la muger mas bella,
 Vos sois del sol adorada,
 De la luna y las estrellas:
 Vuestras angustias escitan
 La compasion dulce, tierna:
*Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

2.

El artífice dichoso
 Para hacer obra tan bella,
 Se preparó comulgando
 Al Autor de la belleza:
 Con razon todos admiran
 Una obra tan estupenda:
*Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

3.

En este mundo tranquilo
 Donde virtudes campean,
 De mil almas virtuosas
 Tan sublimes como tiernas,
 Vuestra Soledad adoran
 Y con ternura veneran:
*Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra,*

4.

Los que ocurren á este templo
 Y os miran desde la puerta,
 En lágrimas se deshacen
 Sin poder resistir á ellas:
 Porque os miran muy hermosa,
 Y accesible en gran manera:
*Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

5.

Los pecadores, los justos,
 Los enfermos, aquí encuentran
 Perdon, aumentos de gracia,
 Y medicina estupenda:
 Porque para todos sois
 Respetable medianera:
*Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

De vuestras angustias crueles
 Quién podrá formar idea?

Oh soberana Señora!

Vos sois la esperanza nuestra.

*Se rezan siete Ave Marias, se hace la petición
 y se concluye con la siguiente*

ORACION SEGUNDA

PARA TODOS LOS DIAS.

Angustiada escelsa Virgen Madre; quién ha sido la causa de vuestras inefables penas, sino quien fué la causa del sacrificio cruel, meritorio é inmortal de vuestro Hijo incomparable? A mí, pues, me toca enjugar vuestras lágrimas, ahogar vuestros suspiros, endulzar vuestras amarguras, embalsamar vuestras heridas, y convertir vuestro abatido semblante en el rostro mas alegre y placentero. Y de qué modo, Señora mia? Meditando en vos en los momentos que mi devocion os consagre. Vos, encerrada en ese nicho, me predicais el útil recogimiento: vos, entregada constantemente al silencio, me instruis de sus preciosas ventajas; vos, con un semblante que pinta la mas cruel angustia, pero dulce y apacible, me dais lecciones de la importante conformidad; y vos, aso-

ciada con las almas santas y ejemplares, me dais á entender, que no debo tratar sino con ángeles y no con personas que pongan obstáculos funestos á mi santificacion apetecible y suspirada inmortalidad. Ea pues, angustiada María, inspiradme y cultivad en mí tan divinos sentimientos, y penetradme de vuestros disgustos inauditos, para tener despues de mi muerte una gran parte en la inmensidad de vuestra gloria. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh amabilísimo Jesus de mi alma, cayó en este lago mi vida, y pusieron sobre mi Corazon la piedra! Ya llegó, Hijo mio, la hora que se acabase nuestra compañía: ya llegó la triste hora de verme sola en la tierra: ya llegó la hora de que me lloren sola todas las criaturas; y ya llegó la última hora de apartarme de tu sepultura. Pero dónde iré y moraré sin tu morada? cómo podré vivir sin tu vista? Oh Hijo de mis entrañas! Aquí en este sepulcro he de perseverar de noche y de dia, aunque me consuman los frios, el sol y las aguas. Si tuve valor en mi pecho para verte crucificado, muerto y con el pecho abierto á mis ojos, tambien tendré aliento en mi alma para estarme en tu sepulcro sola. Gustosa aquí me sepultara para estar siempre donde tú estuvieras; mas ya que no puede ser mi persona, sepúltese conmigo mi alma; y pues es

tan tuya, aquí la pongo á tus piés con todo mi corazon, imprimiendo en esta piedra mis lágrimas para eterna memoria de mi soledad.

SEGUNDO DIA.

ORACION.

Angustiadísima Señora: cuánto os compadezco en vuestra huida á Egipto para libertar de un príncipe cruel y sanguinario, al Autor inocente de la paz y de la vida. Herodes ignoraba que la conservacion del perseguido, era todo el plan seguro del amor, de la misericordia y de la justicia; por eso vos, impulsada por una fuerza tan oportuna como celestial, emprendisteis un viage fatigoso, acompañada del varon justo, escoltada de los espíritus soberanos, y sosteniendo el dulce peso de un Niño Dios, que era el placer incomparable de los cielos y la tierra. Gracias os damos, Señora, por vuestra conformidad en la cruel angustia de este viage memorable, y humildemente os pedimos nos alcanceis del augusto Libertado, la pronta fuga de todos los peligros de alma y cuerpo, para venerar como conviene tan dolorosas fatigas, y proporcionarnos de este modo nuestra felicidad temporal y eterna. Amen.

SOLILOQUIO.

Si segun su mérito he de llorar yo á mi difunto Hijo, quién dará fuentes de lágrima

mas á mis ojos, y mares á mi cabeza para llorar estos tres dias? Oh difunto Hijo de la mas dichosa madre! no te puedo llorar como mereces. Qué madre tuviera á Dios por Hijo que no se deshiciera en llanto? Si toda mi alma se trasformara en penas, si todo mi cuerpo se convirtiera en lágrimas, aun fuera muy poco para tu merecimiento. Ayudadme, discípulo amado; ayudadme, maestra de lágrimas Magdalena; ayudadme, mugeres piadosas; ayudadme ángeles y hombres, ayudadme á llorar la pasion y muerte de mi Hijo Dios, y luego despues lloradme á mí que me ha puesto en tan lastimosa soledad.

TERCERO DIA.

ORACION.

Angustiadísima Virgen Madre; este título tan glorioso y tierno, os causó, Señora, una pesadumbre idecible, cuando en compañía del mas puro y fiel de los esposos, echásteis menos á vuestro Jesus, al volver á Jerusalem. Qué de temores por tan dolorosa pérdida! qué de lágrimas por su inesperada desaparicion! qué vueltas y revueltas! qué preguntas, qué sospechas y sentidas conversaciones! Y todo ciertamente, lo mas natural y mas debido. Pero despues, Señora, que se presenta á vuestros divinos ojos, y á los afectos incomparables de vuestro

Corazon maternal, en el augustó templo, disputando con los doctores, y disipando con sus divinas luces las sombras de su ignorancia, promoviendo de este modo solemne y ejemplarmente los sagrados intereses de su Padre celestial. Qué alegría tan pura para vuestra alma angustiada antes por su pérdida! qué rocobro tan sorprendente! qué posesion tan feliz, y qué momentos tan afortunados! Concededme, pues, oh Virgen de la Soledad! en albricias de júbilo tan tierno y memorable, que cuando tenga la desgracia de perder por la culpa á tan accesible y generoso Redentor, lo encuentre en el santo templo y á los piés de su respetable ministro, por una verdadera y fructuosa penitencia, dádiva de vuestra mediacion, fruto precioso de su muerte, y prenda rica y segura de mi eterna bienaventuranza. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh Hijo de mis entrañas Jesus! ya me es preciso el irme de aquí. Pero qué digo! cómo es posible el irme, si es dejarte? qué embarazo hallas en que yo me muera? Si ya se acabó tu pasion y tu vida, acábase también la mia arrimada á esta piedra, y darás á mi cuerpo la honra de enterrarme junto á tu sepulcro; pero Hijo y Dios mio, no quiero la muerte, si tú quieres que yo en tanta soledad viva; pues siendo tu querer el mejor, á este se rinde gustosa mi vo-

luntad. A Dios, Hijo mio, Jesus! A Dios, Hijo de mi corazon! A Dios pido resucites con presteza para que resucite mi alma. Y oh sepulcro del mas hermoso cielo! A Dios, tesoro del cadáver mas rico! A Dios relicario del mas bello cuerpo, quédate en paz glorioso con mi Jesus, mientras yo voy á llorar mi soledad.

CUARTO DIA.

ORACION.

Angustiadísimá Señora mia: oh qué dolor tan vivo y tan profundo el de vuestro Corazon maternal, al ver en la calle de la Amargura el mas bello de los hijos de los hombres, en el mas lastimoso estado. En carrera tan dolorosa, se os presenta un Soberano reducido á la condicion de un siervo, un Ser de fortaleza invicta, agobiado bajo el peso de una cruz; un Dios de inocencia y santidad, con el degradante exterior de un hombre criminal, digno de un suplicio infame; y un Hijo vuestro, adocenado con los hijos de las mugeres oscuras y vulgares. Yo, Señora mia, no extraño que los ángeles, entonces invisibles, escribieran con su hundoso llanto en la memoria de las generaciones agraciadas, un encuentro tan lastimoso, que os hizo víctima inocente de la angustia mas cruel y compasiva. Los suspiros, las lágrimas, la dolorosa meditacion de

millones de almas escogidas, serán hasta la consumacion de los siglos, sagradas ofrendas y tiernos homenajes que os presenten y tributen en las aras de su compasion laudable. Yo con ellas, Señora mia, os compadezco, os admiro, y os adoro en este paso tan sensible: alcanzadme la perseverancia en tan religiosos sentimientos, y que yo sea despues de mi muerte, por vuestra poderosa intercesion, uno de los participantes de vuestro júbilo puro, tan debido como celestial y eterno. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh vosotros que andais el camino del dolor, adónde me llevais? dónde cabe que yo me aparte de aquí? qué dirá de mi corazon mi alma, si yo lo pierdo de vista? qué dirá de mí el Padre Eterno, que me aparto del cadáver de su Unigénito Hijo? qué dirá la eterna Sabiduría de que dejo sola en el sepulcro la carne que tomó en mis entrañas? qué de mi amor el Espíritu Santo, que dejo solo el cadáver mas precioso? en qué se conocerá que soy yo la Madre del mejor Hijo? yo á tomar descanso, y mi Dios Hijo en un sepulcro! Mi Jesus en una oscura soledad, y yo entrarme en Jerusalem! qué madre soy? qué amor le tengo, pues no me vuelvo aprisa al sepulcro! Primero es mi cariño que mi descanso, primero es mi honra que mi vida, pues vuelva yo al Calvario, y persevere de noche y de día en el sepulcro, hasta

que mis ojos lo vean resucitado. Pero si por disposicion del Altísimo ha de ser mi alma mártir en todo, séalo tambien en perder de vista el sepulcro. Vamos á mi mayor soledad, que en hacer yo siempre la voluntad de mi Dios, consiste mi honor, mi amor y mi maternidad.

QUINTO DIA.

ORACION.

Angustiadísima Señora: estais ya, qué dolor! en la alta cumbre del monte de la mirra, con los dulces y bellos ojos fijos en el mas tierno y solemne espectáculo: se les presenta llagado de la cabeza á los piés, el mas hermoso de los hijos de los hombres, asegurado con los clavos mas agudos en un suplicio tan infame como desmerecido. No hay ciertamente ideas ni palabras adecuadas para pintar en el lienzo de la grande historia de los crímenes, el que inundó vuestro espíritu soberano de la angustia mas cruel. Qué estupidez la del hombre! Clavar unas manos divinas que derramaban la abundancia, y sostenian en un perfecto equilibrio la máquina del universo, para que no tocara su disolucion horrenda; dejar sin movimientos unos piés que corrieron toda la Palestina en busca de los pecadores y enfermos, para darles la gracia y la salud; y colocar ensangrentado y moribun-